

La Dimensión de Género en las Políticas Públicas para la Pequeña Agricultura: Un Estudio con las Agricultoras de Yumbel, Chile

Recibido: 10/10/2024

Aceptado: 20/12/2024

Amparo González

ORCID:<https://orcid.org/0009-0008-4681-2617>

Correo: adg242@student.bham.ac.uk

Filiación: University of Birmingham

Resumen

Este artículo analiza la dimensión de género en las políticas públicas para la pequeña agricultura en Chile, enfatizando la interacción entre género, políticas públicas y desarrollo rural. Debido al uso de una metodología participativa el conocimiento adquirido durante este estudio fue co-construido a través de entrevistas semi-estructuradas con mujeres pequeñas agricultoras de Yumbel, Región del Bio-Bío, Chile, donde se develaron los principales desafíos que dificultan su desarrollo y participación en los espacios públicos. Los resultados indican que, aunque estas mujeres ocupan una posición crucial en la agricultura a pequeña escala, se enfrentan a obstáculos estructurales debido a políticas que no integran adecuadamente la perspectiva de género. Se presentan dos desafíos claves: La migración y la transformación demográfica y la ausencia de perspectiva de género en las políticas del sector. A partir de estos desafíos, se sugieren recomendaciones para políticas agrícolas inclusivas, que reconozcan y apoyen el papel de las mujeres en la pequeña agricultura como vía para un desarrollo agrícola sostenible en Chile. Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de este reconocimiento y apoyo, empoderar a las mujeres pequeñas agricultoras contribuye al crecimiento general y a la sostenibilidad del sector agrícola.

Palabras clave: políticas agrarias, género, feminismos del Sur, pequeñas agricultoras, descolonización.

Abstract

This article analyses the gender dimension of public policies for small-scale agriculture in Chile, emphasising the interaction between gender, public policies and rural development. Due to the use of a participatory methodology, the knowledge acquired during this study was co-constructed through

semi-structured interviews with small-scale women farmers in Yumbel, Bio-Bío Region, Chile, where the main challenges that hinder their development and participation in public spaces were revealed. The results indicate that, although these women occupy a crucial position in small-scale agriculture, they face structural obstacles due to policies that do not adequately integrate a gender perspective. Two key challenges are presented: migration, demographic transformation, and the absence of a gender perspective in the sector's policies. Based on these challenges, recommendations are suggested for inclusive agricultural policies that recognise and support the role of women in smallholder agriculture as a path to sustainable agricultural development in Chile. The importance of this recognition and support cannot be overemphasised; empowering women smallholder farmers contributes to the overall growth and sustainability of the agricultural sector.

Keywords: agricultural policies, gender, Southern feminisms, small-scale women farmers, decolonisation.

Introducción

En Chile, la pequeña agricultura desempeña un papel crucial en la economía rural y la seguridad alimentaria del país y contribuye significativamente al desarrollo sostenible (Boza et al., 2016), según datos obtenidos por el INE (2007), la pequeña agricultura representa el 73,4% de las explotaciones silvoagropecuarias. En este contexto, las mujeres han asumido un papel cada vez más destacado, desencadenando lo que puede describirse como una revolución femenina en el sector agrícola. No obstante, esta transformación no ha estado exenta de desafíos, ya que aunque se han logrado avances, sigue siendo necesario contar con más apoyo y recursos para garantizar un cambio significativo. Sin embargo, a pesar del reconocimiento de las contribuciones de las mujeres agricultoras las políticas públicas en Chile no han abordado adecuadamente sus necesidades, lo que perpetúa una brecha sustancial en cuanto al acceso a los recursos y la participación en los procesos de toma de decisiones.

Este artículo examina cómo las actuales políticas agrícolas influyen en el desarrollo de las mujeres agricultoras, empleando una metodología participativa basada en entrevistas semi-estructuradas con un grupo de pequeñas agricultoras de la comuna de Yumbel, Chile. Al utilizar un enfoque participativo cualitativo, se explora en profundidad las experiencias y percepciones de las mujeres agricultoras, proporcionando una comprensión rica de sus realidades. Se hace especial hincapié en la influencia de la dinámica de género en su éxito y participación. Mediante un análisis crítico, este artículo identifica las barreras estructurales a las que se enfrentan las mujeres, como el acceso limitado a los recursos y su escasa representación en los espacios de toma de decisiones (Giarracca, 2012; Di Girolamo, 2016). Estos desafíos se ven agravados por las normas sociales que los profundizan, perpetuando las desigualdades que afectan su total desarrollo.

A partir de estos desafíos, se proponen recomendaciones para políticas agrícolas más integradoras. Se sugiere un mayor reconocimiento del papel de la mujer en el desarrollo sostenible del sector. Su inclusión debe considerarse necesaria y beneficiosa porque contribuye al crecimiento general.

La estructura del artículo se organiza comenzando con la problematización del tema que se aborda, destacando las brechas que existen en las políticas públicas del sector agrícola desde una mirada de género. En la segunda parte se desarrolla un marco teórico que enfatiza el feminismo decolonial y los feminismos de América Latina que iluminan el camino investigativo. Luego, en tercer lugar, se describe la metodología cualitativa participativa utilizada en la investigación para luego compartir dos desafíos principales y recomendaciones, conectadas con estos desafíos, para políticas más inclusivas. Por último, el artículo finaliza con la discusión y las conclusiones.

Problematización

En Chile, los avances en materia de derechos de las mujeres han tenido hitos importantes a lo largo del siglo XX: el reconocimiento del derecho a voto en 1932 y la creación del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género en 2015 (BCN, 2015). Estos avances, aunque significativos en ámbitos como la igualdad de oportunidades y la protección contra la violencia de género, han sido menos visibles en el ámbito de las políticas agrarias. Las políticas agrícolas chilenas, históricamente enfocadas en aumentar la competitividad y productividad del sector, no han considerado realidades diferenciadas entre hombres y mujeres en el campo; lo que perpetúa un enfoque sin perspectiva de género. Las políticas de género impulsadas en ese momento, fueron menos controversiales porque evitaron la confrontación como parte del proceso (Olavarría, 2007). Ese enfoque ignora las barreras estructurales que enfrentan las mujeres en la pequeña agricultura, donde la participación ha crecido considerablemente en las últimas décadas. En general, la mayoría de las mujeres urbanas y rurales se desarrollan en sectores de baja productividad (CEPAL, 2017), sin embargo esta situación es más claramente observable en las áreas rurales, donde las mujeres trabajan en empleos a tiempo parcial, subcontratadas y con baja capacitación. Del 49% de las mujeres trabajadoras rurales, el 14% recibe salario y el 34% lo hace sin recibir remuneración. Las mujeres rurales se ocupan en un 36% en el sector de servicios comunales y personales, 35% en agricultura y pesca, 19,9% en comercio, hoteles y restaurantes y un 6,4% en el sector industrial (FAO, 2017).

La pequeña agricultura, crucial para la economía rural y la seguridad alimentaria del país, sigue experimentando una creciente feminización. Sin embargo, las políticas agrícolas se han diseñado sin una perspectiva de género, lo que afecta negativamente al acceso de las mujeres a recursos productivos como la tierra, el crédito y la tecnología (Argarwak, 1994). En Chile las políticas agrícolas han demostrado ausencia de perspectiva de género, por ejemplo, según el IICA (2024), el acceso al crédito para mujeres agricultoras varía entre el 4% y el

13%; esto demuestra lo difícil que es para ellas mejorar sus condiciones. Por otro lado, la baja representación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones agrícolas también contribuye a perpetuar estas barreras porque las políticas no reflejan las necesidades y experiencias específicas de las agricultoras (Curiel & Borzone, 2016). Aunque este fenómeno es preocupante, no se han aplicado medidas eficaces para abordar la desigualdad de género en el sector. La situación es especialmente grave en comunidades rurales como Yumbel, donde las mujeres desempeñan un papel clave en la agricultura familiar y en la preservación de las prácticas agrícolas tradicionales. Sin embargo, a pesar de ello, siguen relegadas a una posición de marginalidad en el diseño y formulación de las políticas agrícolas, lo que limita su capacidad para contribuir plenamente al desarrollo del sector. Las normas sociales y culturales que asocian el trabajo agrícola a los hombres han creado una visión distorsionada del papel de la mujer en el campo, lo que invisibiliza su trabajo e infravalora su contribución económica y social. En Chile las brechas de género en el acceso a oportunidades y a recursos en la ruralidad son un problema histórico, que se ve aumentado por la ausencia de políticas públicas sensibles al género (Shuster et al., 2021).

Además, en Chile, la carencia de datos específicos sobre las mujeres rurales limita la capacidad de diseñar políticas públicas efectivas. Las mujeres rurales representan el 28% de la fuerza laboral agrícola en Chile (Deere, 2005; FAO, 2017, 2023), pero su acceso a recursos financieros y tecnológicos es mínimo debido a la falta de reconocimiento de su rol productivo. Esta ausencia de datos desagregados perpetúa la invisibilización de las mujeres como agentes clave en el sector agrícola (Lastarria-Cornhiel, 2008). Para abordar este vacío, se requiere una recolección de datos que incluya indicadores como la propiedad de tierras, acceso a créditos y tiempo dedicado al trabajo no remunerado. Este enfoque permitiría identificar barreras estructurales y proponer políticas que reflejen las realidades específicas de las mujeres rurales.

La brecha de género se ve agravada principalmente por la invisibilidad del trabajo agrícola no remunerado que realizan mayoritariamente las mujeres, esta situación se ve recargada por la migración de los hombres y jóvenes a las ciudades en busca de mejores oportunidades de empleo y estudios. Esto ha dejado a muchas mujeres a cargo de la tierra, enfrentándose a una doble carga de responsabilidades agrícolas y domésticas. En consecuencia, es imperativo reconsiderar y rediseñar políticas agrícolas con perspectiva de género que reconozcan y respondan a las necesidades que las mujeres agricultoras experimentan hoy en día. Este estudio tiene como objetivo destacar los obstáculos que enfrentan las mujeres agricultoras y al mismo tiempo propone recomendaciones para fomentar su inclusión en la formulación y aplicación de políticas agrícolas más equitativas y sostenibles. Aunque los desafíos son significativos, abordarlos resulta fundamental, ya que el progreso del sector agrícola depende de la colaboración de todas las partes interesadas. Estas cuestiones no solo impactan a las mujeres, sino a todo el sector, lo que hace urgente tomar medidas. Para ello, este estudio analiza estas dinámicas desde las experiencias de mujeres agricultoras en Yumbel, identificando los desafíos cotidianos que enfrentan y explorando las estructuras que perpetúan

estas barreras. La investigación se fundamenta en teorías de feminismos del sur y enfoques decoloniales, que ofrecen una perspectiva crítica para comprender las dificultades estructurales que afectan a estas mujeres en su vida diaria.

Marco Teórico

El marco teórico de este artículo se fundamenta en el feminismo decolonial, especialmente en los conceptos de colonialidad del poder (Quijano, 2000) y el patriarcado (Curiel, 2009). Estas teorías explican cómo las estructuras coloniales han perpetuado desigualdades de género en las instituciones actuales, invisibilizando el rol de las mujeres rurales. Además, el feminismo comunitario de Julieta Paredes (2010) ofrece una perspectiva que resalta la colectividad y la resistencia como formas de inclusión política y social. Aunque otras corrientes, como el feminismo liberal (Nussbaum, 2000), han contribuido al análisis de las desigualdades de género, su aplicación en contextos rurales de América Latina es limitado, lo que refuerza la pertinencia de los enfoques decoloniales y comunitarios para este estudio que se enriquece con la comprensión de cómo los feminismos anglocéntricos han afectado o contribuido a las mujeres del Mundo Mayoritario. Las teorías de género proporcionan herramientas para analizar cómo las construcciones sociales de la masculinidad y la feminidad influyen en las oportunidades y los retos a los que se enfrentan las mujeres. Estas teorías subrayan la importancia de reconocer el género como categoría analítica clave; esta perspectiva abarca las prácticas agrícolas, el acceso a los recursos y la participación en la toma de decisiones. Sin embargo, es esencial tener en cuenta que estos constructos no son estáticos, sino que evolucionan dinámicamente. La perspectiva de género pone de relieve la necesidad de políticas que reconozcan la contribución de las mujeres al sector agrícola y aborden las barreras estructurales que limitan su pleno desarrollo. En 1677, François Poulain de la Barre, en su obra titulada “La mujer es tan buena como el hombre”, postuló que la disparidad existente entre mujeres y hombres no es inherente, sino una construcción de las ideologías sociales y políticas imperantes que perpetúan el sometimiento de la naturaleza femenina (Seidel, 1974; Cobo, 1995). Es por esto que este enfoque nos invita a cuestionar la validez de las estructuras existentes porque, aunque se han logrado avances, persisten desigualdades significativas. Simone de Beauvoir (1989) argumentó que los términos masculino y femenino se utilizan simétricamente sólo por una cuestión de forma en los documentos legales. El feminismo blanco, centrado predominantemente en Europa y Estados Unidos, fue notablemente deficiente a la hora de abordar las preocupaciones y los retos a los que se enfrentaban las mujeres del Mundo Mayoritario. En lugar de abordar estas cuestiones, optó por ignorarlas por completo.

Feminismo Decolonial en América Latina

Este artículo nos invita a mirar más allá de los marcos europeo y estadounidense para observar las experiencias de las mujeres en regiones como Asia, África y América Latina. Es sabido que estas mujeres mantuvieron una clara oposición al sistema patriarcal; sin embargo, llama la atención que sus luchas y resistencias no se vean reflejadas en la literatura. Esta ausencia pone de relieve la importancia de una investigación más inclusiva y diversa que reconozca y haga visibles las contribuciones de las mujeres en diferentes partes del mundo, ya que es esencial ir más allá de los límites impuestos por las perspectivas eurocéntricas tradicionales.

Como afirma la autora afrodominicana Ochy Curriel (2009), si definimos el feminismo como cualquier forma de resistencia de las mujeres contra el patriarcado, un imperativo ético y político crítico dentro de la descolonización del feminismo es construir meticulosamente su genealogía. Este proceso requiere una exploración de los relatos históricos relativos a numerosas mujeres a través de diversos lugares geográficos y períodos. La historia del feminismo en América Latina y el Caribe no ha sido del todo contada; esta ausencia de narrativa está conectada con procesos históricos de colonización, que se extienden más allá de la teoría y la práctica política. Para iluminar estos feminismos, este artículo emplea el concepto de descolonización como propuesta epistemológica y política. La descolonización, como concepto amplio, se refiere a los procesos de independencia de los pueblos y territorios sometidos a la dominación colonial. En el caso de América, estos procesos ocurrieron entre 1783 y 1900, dando lugar al surgimiento de las repúblicas latinoamericanas. La relación histórica que los países del Mundo Mayoritario han mantenido con Europa y Estados Unidos ha implicado una estructura de dominación y explotación configurada por la raza, la clase, el patriarcado y la heterosexualidad, que se inició durante el colonialismo; sin embargo, persiste hasta nuestros días; Aníbal Quijano se refiere a este patrón global como la colonialidad del poder (Quijano, 2000).

Europa se consideraba el centro de la modernidad y una matriz civilizatoria a la que debían aspirar otras sociedades. Mohanty (1995) señala que esto ha dado lugar a que las mujeres del mundo mayoritario sean concebidas como objetos y no como sujetos dueños de su historia y sus experiencias. Espinosa (2019) insiste en la necesidad de un feminismo decolonial que revele la forma en la que la modernidad occidental ha perpetuado formas de dominación que afectan a las mujeres. A través de la descolonización se puede cuestionar el sujeto único, el eurocentrismo, el occidentalismo y la colonialidad del poder. Curriel (2009) entiende la descolonización como una posición política que atraviesa los cuerpos. Los feminismos latinoamericanos buscan un feminismo que analice y reanalice la necesidad de construir una práctica política que contemple el entrecruzamiento de sistemas de dominación, como el sexismo, el racismo, el heterosexismo y el capitalismo.

Feminismos Comunitarios y Fronterizos

Una de las contribuciones significativas de los movimientos feministas en América Latina es su profundo impacto en la acción política y en la ampliación del discurso político. Aunque la introducción y el énfasis en varios conceptos críticos como los derechos sexuales y reproductivos, la división sexual del trabajo, la interseccionalidad y el género han marcado esta influencia, este cambio no ha sido fácil. Estos conceptos han sido clave para remodelar el panorama político de la región y promover agendas políticas más inclusivas y basadas en los derechos. Sin embargo, el examen feminista de la división sexual del trabajo ha evaluado críticamente la construcción y perpetuación de los roles de género en la sociedad. Este análisis ha llevado a una mayor concienciación de las desigualdades inherentes a la división tradicional del trabajo, impulsando los esfuerzos para cuestionar y transformar estas estructuras. Los movimientos feministas han puesto de relieve de manera significativa el concepto de interseccionalidad, iluminando la naturaleza compleja e interconectada de diversas formas de opresión. Sin embargo, el reto persiste porque requiere una comprensión matizada. Aunque se han hecho progresos, la persistencia de estos problemas es preocupante. Entre ellos se incluyen, aunque no exclusivamente, el género, la raza, la etnia, la clase y la orientación sexual; estas categorías a menudo se solapan. Al hacer hincapié en la interacción de estos factores, las feministas han facilitado una comprensión más completa de las polifacéticas dimensiones de la desigualdad y la discriminación (Young, 2000).

Los legados de la colonización, la esclavitud y el genocidio infligidos a las poblaciones nativas, indígenas y afrodescendientes de América Latina representan heridas que persisten en la actualidad. Esto, a su vez, motiva activamente las luchas sociales. Sin embargo, las teorías eurocentristas han continuado retratado a las mujeres del mundo mayoritario como carentes de capacidad crítica, acción y transformación (Quiroga, 2011; Lozano, 2016; Lugones, 2016).

Este artículo se acompaña de dos feminismos latinoamericanos que engloban la teoría crítica feminista latinoamericana contemporánea: el feminismo comunitario y el feminismo fronterizo. Sin embargo, aunque existen similitudes entre ambos enfoques, cada uno aborda cuestiones diferentes. Esto es importante porque, a pesar de sus diferencias, contribuyen a una comprensión más amplia de la lucha feminista en la región. Existe acuerdo en la literatura global en que América Latina es heterogénea (Tabares, 2019), precisamente por eso su teoría feminista es tan rica porque considera múltiples dimensiones sociales propias de cada uno de sus pueblos. Sin embargo, nunca debemos olvidar la emancipación de todas las mujeres en todas partes; este sentimiento nos conecta globalmente.

Estos feminismos ofrecen un potencial sustancial para la comprensión de América Latina, destacando un enfoque que contrasta con la tradicional visión deficitaria. Como dice Tabares (2019), en lugar de centrarse en los déficits, abarca la riqueza y complejidad inherentes a la región, incluyendo su diversidad de sujetos y culturas. Además, estos feminismos se caracterizan por adoptar una perspectiva radical en su lucha contra el sistema capitalista, promueven enfoques

analíticos más flexibles y adaptativos frente a la rigidez, enfatizan la importancia de considerar la noción de no tener fronteras y se distinguen por su inherente hibridez y mestizaje.

El feminismo comunitario, por su parte, reivindica la construcción de derechos colectivos y considera las raíces étnicas sin olvidar a las mujeres de todo el mundo; es crítico en la denuncia de las condiciones de explotación de las mujeres y considera la comunidad como un lugar de identidad compartida, fundamental en el cuidado de la vida (Paredes, 2010). Se opone a la descripción binaria en términos de femenino y masculino. El feminismo la reconceptualiza como *“el par complementario, horizontal, no jerárquico, armónico y recíproco de presencia, existencia, representación y decisión”* (Paredes, 2010, p.125).

Las teorías feministas en América Latina vienen a disputar, reivindicar e igualar. En este sentido, el feminismo comunitario es un pensamiento-acción que trae a nuestros días las luchas ancestrales de las mujeres en estos territorios de Abya Yala¹ con ello, busca la construcción de una propuesta comunitaria como espacio para la realización de los sueños, Julieta Paredes (2015) lo llama el Buen Vivir de nuestros pueblos y de la naturaleza que nos protege, donde las mujeres somos la mitad de todo. Conceptualmente, el feminismo latinoamericano y especialmente el comunitario, nace descolonizando al feminismo occidental. Las teóricas comunitarias plantean la descolonización como un ejercicio de autonomía de la memoria de los pueblos originarios de Abya Yala y un ejercicio de autonomía de nuestros imaginarios, cuerpos y sexualidades, que nos constituyen. El patriarcado rompió el equilibrio de la vida. Paredes (2015) agrega que los hombres, esclavos, proletarios, obreros y revolucionarios sintieron la opresión pero no quisieron reconocer las opresiones de las mujeres; es más, se convirtieron en cómplices y ejecutores de nuestras opresiones a través del machismo, la violencia, la discriminación y el control de los cuerpos de nuestras mujeres. El feminismo comunitario dice que ha llegado la hora del equilibrio y la reciprocidad en la comunidad y postula que ésta es la práctica política nombrada y argumentada (Guzmán & Triana, 2019). Hoy, la participación política no es suficiente para las mujeres. Hoy quieren decidir y participar en igualdad de condiciones en la gestión de los destinos de sus países. Se reafirma aquí que el feminismo comunitario no es una teoría, es una acción política que se nombra. Su propuesta para la sociedad se basa en la comunidad, no en la comunidad actual, sino en el proyecto de construir la comunidad que soñamos.

Por su parte, hablar de feminismo fronterizo o feminismo del borde, es traer a escena estudios feministas decoloniales que proponen otra ideología construida ahora desde las periferias, los bordes, las fronteras, desde aquellos que por colonizados, bárbaros e incultos nunca, como diría Eduardo Galeano, “salieron en la

1 AbyaYala es la denominación dada al continente americano por el Pueblo Kuna (Sur de Panamá y Norte de Colombia) antes de la colonización europea. Significa “tierra madura” o “tierra de sangre vital”. Su uso actual es reconocido como un discurso de resistencia y descolonización. Esto, pues se asume que “América” es una imposición ideológica en el marco del proceso colonización europea.

foto”². La antropóloga Liliana Suárez (2008) afirma que el colonialismo no es un período histórico superado; por el contrario, es una semilla que aún da frutos.

Por otro lado, o quizás por ello, Anzaldúa (1987) dice que el feminismo fronterizo es vivir en los bordes, en las fronteras y mantener intacta la propia integridad; propone nadar en un encuentro nuevo, flexible, al que sólo puedes acceder a través de tu experiencia; te insta a ser consciente de tu contexto, entendiendo que el conocimiento producido obedece a un tiempo/espacio y es coyuntural.

Los feminismos periféricos critican al feminismo occidental por centrarse en el ideal de mujer occidental, blanca, burguesa y heterosexual y no tener en cuenta las vidas y experiencias de otros grupos de mujeres (Davis, 2004; Hooks, 2004). Con esta crítica, el feminismo periférico exige una revisión del viejo dilema de la diferencia. Las diferencias nunca son simplemente diferencias, como dijo Mohanty (2008). Conociendo las diferencias y las particularidades, se pueden ver mejor las conexiones y los puntos en común, porque ninguna frontera o límite es total ni nos determina rígidamente.

Aquí surge una profunda conexión con la investigación participativa, utilizada en este estudio, con esta metodología, podemos conocer y comprender estas diferencias para explicar mejor y con mayor precisión las conexiones y los cruces fronterizos. Anzaldúa (1987) sostiene que esto tiene que ver con el acto de conocer cruzando “al otro lado”. En su opinión, todo acto de conocer significa tender un puente y cruzar al otro lado, abandonar por un momento el territorio que sanciona el sentido y transitar al terreno donde sólo es posible y productivo escuchar, observar y transformar. Karacola (2004) añade que ambos son feminismos situados, mestizos, desligados de filiaciones excluyentes y comprometidos con el conocimiento y las prácticas políticas reflexivas y críticas. Flórez (2015, p. 127) indica que son feminismos que retoman los debates de la primera ola (igualdad) y de la segunda ola (diferencia) para buscar “*la igualdad en las diferencias*”.

A través de estos feminismos, es posible refutar la concepción de que el Sur es teorizado por Occidente, por el Norte; Beigel (2013) señala la desigualdad en la estructura del sistema académico global, basado en la universalización de la bibliometría como herramienta de evaluación y la supremacía del inglés. Para refutar esta concepción, también podemos apreciar las teorizaciones particulares y localizadas realizadas en América Latina, que muestran que sí se produce conocimiento y un conocimiento profundo que analiza nuestras realidades, pero lamentablemente, los “ojos imperiales” no nos permiten apreciarlo.

Considerando este marco teórico, este estudio diseñó una investigación cualitativa participativa que buscó conocer en profundidad las experiencias y voces de las mujeres agricultoras participantes que revisaremos a continuación.

2 Expresión de Eduardo Galeano extraída del diario El País (2008) en la presentación de su libro de relatos Espejos, disponible en: http://elpais.com/diario/2008/03/23/domin-go/1206247958_850215.html

Metodología

Este estudio utilizó un enfoque cualitativo basado en la metodología de investigación participativa; el diseño de investigación elegido fue el estudio de caso. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas a 30 pequeñas agricultoras (de la comuna de Yumbel, Región del Bio-Bío, Chile) para profundizar en las experiencias, desafíos y percepciones de las actuales políticas agrícolas. La investigación participativa fue vital en este contexto, ya que posicionó a las agricultoras como sujetos de estudio y les permitió emerger como co-creadoras de conocimiento. Aunque este enfoque fomentó una comprensión más profunda, también puso de relieve las complejidades inherentes a las políticas agrícolas. Esto enriqueció significativamente el análisis de los datos; sin embargo, planteó retos únicos a la hora de garantizar que se escucharan adecuadamente las diversas voces, aunque algunas siguieran marginadas. Las participantes fueron seleccionadas con la colaboración con el Centro de Estudios y Tecnología (CET) de la región, una institución comprometida con el desarrollo local. El CET facilitó el primer contacto con un grupo de agricultoras y compartió un espacio de trabajo y reflexión. A continuación, estas mismas mujeres invitaron a otras agricultoras a participar en la investigación. La muestra final incluía a 30 pequeñas agricultoras; la mayoría eran emprendedoras, y contribuían significativamente a las economías familiares.

Las entrevistas semiestructuradas fueron el principal instrumento de recopilación de datos; las cuales fueron co-diseñadas. Dos agricultoras participantes asumieron el papel de coinvestigadoras, participando activamente en el diseño de las preguntas para garantizar la adecuación cultural y la pertinencia a su contexto. Las entrevistas tuvieron lugar en los hogares de las participantes, lo que creó una atmósfera de confianza y facilitó un intercambio abierto y honesto sobre cuestiones como el acceso a los recursos, la participación en la toma de decisiones y el impacto de las políticas agrícolas en su trabajo diario.

El análisis de los datos se llevó a cabo mediante un enfoque temático con el programa informático NVivo para organizar y codificar las entrevistas. Este enfoque permitió identificar patrones y temas recurrentes, que reflejaban las barreras estructurales a las que se enfrentan las agricultoras. Los comentarios de las participantes fueron esenciales para validar los resultados, garantizando que las interpretaciones fueran coherentes con las experiencias. Durante todo el proceso se mantuvo un enfoque reflexivo, minimizando el posible impacto de mi posición como investigadora externa. Sin embargo, este proceso a veces presentó desafíos porque la subjetividad puede influir en el análisis. Aunque compartimos una identidad común como mujeres, reconozco que mi papel puede haber influido en la dinámica de las entrevistas. Este ejercicio de reflexividad fue clave para garantizar que los resultados reflejaran fielmente las voces de las participantes.

Estudio de Caso: Yumbel y sus Agricultoras

El estudio de caso se desarrolló en Yumbel, una comuna situada en la Región del Bio-Bío, que representa la vida rural típica de Chile, donde las pequeñas agricultoras desempeñan un papel esencial en la producción agrícola en condiciones socioeconómicas difíciles. Se trata de una zona eminentemente agrícola, donde muchas pequeñas agricultoras de ellas asumen el papel principal en el trabajo de la tierra debido a la migración de los hombres y de la población joven a las ciudades. Las pequeñas agricultoras Entre las actividades que realizan están el cultivo de hortalizas, plantas hornamentales, frutas, crían animales, elaboran mermeladas, licores, manjar, tejen, hacen artesanías y crían aves de corral, entre otras actividades que son fundamentales para la seguridad alimentaria local y el sustento de sus familias.

Tal y como se revisa en la problematización, las pequeñas agricultoras se enfrentan a importantes barreras estructurales, como el acceso limitado a los recursos claves como el financiamiento, tierras, el apoyo técnico y la falta de reconocimiento social de su trabajo. En las entrevistas realizadas a las participantes, ellas mencionan la falta de apoyo institucional en estas materias. En Yumbel, las mujeres agricultoras no están formalmente organizadas; algunas han formado pequeñas redes, y la mayoría trabaja individualmente y se encuentra, por tanto, en una posición vulnerable ante los retos económicos y climáticos.

“Las autoridades tienen que hacer algo, nos falta apoyo” (Agricultora participante N. 27).

Las labores de cuidados de ancianos y niños las realizan las pequeñas agricultoras, además se ocupan de todas las actividades domésticas, realizan labores agrícolas en sus campos y son emprendedoras, y todos los productos que producen en sus huertos e invernaderos los venden en mercados y ferias locales. Algunas de ellas también trabajan en el sector servicios y en trabajos temporales estacionales. En resumen, realizan tareas domésticas, son emprendedoras y trabajan en el sector servicios o fuera de la agricultura.

“Yo hago todas las labores de mi casa, mantengo mi huerta y mi invernadero, cuido a mis padres que están muy viejitos, vendo mis productos en el mercado y lavo manteles” (Agricultora participante N.22).

Feminismo Decolonizador en la Vida de las Agricultoras de Yumbel

Del feminismo decolonial surgieron los feminismos comunitarios y los feminismos fronterizos o periféricos, ambos observables en la vida cotidiana y en las estrategias de resistencia de las pequeñas agricultoras de Yumbel. Estas agricultoras deben enfrentar el sistema patriarcal que las excluye de los espacios de toma de

decisiones y continúa limitando su desarrollo; sin embargo, están creando redes informales de solidaridad, ayuda y colaboración, lo que se identifica con los principios de colectividad y reciprocidad del feminismo comunitario (Paredes, 2010). A través de la participación en actividades comunitarias y la preservación del conocimiento tradicional, estas mujeres mantienen un fuerte vínculo con su entorno y comunidad como forma de resistencia al sistema patriarcal y al capitalismo.

“Nos juntamos con otras agricultoras para intercambiar semillas nativas, las siembro, las cosecho y las guardo” (Agricultora participante N. 20).

Las agricultoras demuestran la capacidad de navegar entre los límites de lo público y lo privado, y lo rural y lo urbano, que caracteriza al feminismo de frontera propuesto por Anzaldúa (1987). Las agricultoras de Yumbel viven en los márgenes de la sociedad chilena, enfrentándose a una interseccionalidad marginadora debido a su género y a sus condiciones rurales.

“No nos valoran realmente, nos miran en menos, no piensan que si no fuera por el campo en la ciudad no tendrían para comer” (Agricultora participante N.22).

Sin embargo, mantienen su identidad e integridad a través de la resistencia cotidiana, manifestada a través de su trabajo agrícola y el cuidado de sus familias y el medio ambiente. Estas mujeres viven en la periferia, desafiando las barreras impuestas por una estructura patriarcal que las ha excluido históricamente.

Las implicaciones de estos feminismos para las conclusiones de este estudio son claras: las agricultoras son víctimas de un sistema que las oprime, pero al mismo tiempo son agentes activos de resistencia y cambio. Su capacidad para organizarse, resistir y redefinir su papel dentro de la comunidad rural refleja las prácticas comunitarias y el feminismo de frontera.

“Nos hemos empoderado, somos emprendedoras, agricultoras, sin tener miedo a esas palabras” (Agricultora participante N. 25).

Estos marcos teóricos nos permiten comprender cómo las agricultoras de Yumbel están subvirtiendo las estructuras de poder que las han marginado y cómo su trabajo puede tener un impacto político, económico y social en su comunidad. Los resultados obtenidos a través de entrevistas y observaciones participantes revelaron hallazgos nutridos de autenticidad, a continuación se comparten dos desafíos y además basándose en estos desafíos, se proponen recomendaciones para abordar las brechas identificadas.

Desafíos y Recomendaciones

Frente a los desafíos estructurales que enfrentan las pequeñas agricultoras, es muy importante diseñar políticas públicas que reconozcan las barreras existentes y propongan soluciones prácticas para superarlas. Este estudio identifica dos desafíos clave que enfrentan las pequeñas agricultoras de Yumbel y que reflejan las tensiones entre las políticas agrícolas actuales y las realidades de género en el contexto rural. El marco teórico del feminismo comunitario (Paredes, 2010) y el feminismo de frontera (Anzaldúa, 1987) son útiles para entender cómo estas mujeres sortean las dificultades impuestas por las estructuras patriarcales que siguen vigentes en las políticas públicas.

“Nunca nos preguntan qué necesitamos realmente” (Agricultora participante N. 1).

La ausencia de una perspectiva de género en las políticas públicas para la pequeña agricultura en Chile se evidencia en programas que no consideran las necesidades particulares de las mujeres agricultoras. Por ejemplo, las entrevistas revelaron que muchas participantes no tienen acceso a créditos debido a la falta de titularidad de la tierra.

“Las autoridades deberían ayudarnos a las agricultoras para conseguir un crédito, todo está muy caro, la gente ha ido descuidando la tierra por falta de recursos” (Agricultora participante N. 2).

Esta exclusión refleja las barreras estructurales mencionadas en la colonialidad del poder (Quijano, 2000), que perpetúan las desigualdades de género en las instituciones contemporáneas. A continuación, se analizan dos desafíos y se proponen estrategias para abordarlos desafíos identificados, que fueron desarrolladas con las participantes de la investigación, con el fin de impulsar políticas públicas más inclusivas:

Desafío 1: Migración y Transformación Demográfica

La pequeña agricultura en Chile está experimentando un proceso de transformación, marcado por la migración de los jóvenes a las ciudades y el envejecimiento de la población rural (Ascencio & Pino, 2015). Según Rodríguez et al. (2017), la población rural en la década de 1990 constituía el 17% de la población total; sin embargo, hoy ha disminuido al 12,2%. Para Rodríguez & Fawaz (2016) este proceso migratorio de pérdida de población no se detiene configurando una población rural en transición.

“Las ciudades están sobrepobladas y los campos están quedando vacíos, es raro. El campo está lleno de adultos mayores” (Agricultora participante N. 3).

Este fenómeno ha generado una crisis de renovación en el sector agropecuario, especialmente en comunidades como Yumbel, donde las mujeres adultas quedan a cargo de las actividades agropecuarias sin el relevo generacional necesario.

“Los jóvenes se van a la ciudad a estudiar y no vuelven al campo. Eso también pasa con los hombres, se van y no vuelven al campo” (Agricultora participante N. 14).

Este desafío estructural amenaza la sostenibilidad del sector y pone en peligro la transmisión de los conocimientos agrícolas tradicionales; no obstante, la situación es más compleja. La falta de jóvenes implicados en la agricultura podría provocar la pérdida de valiosas prácticas agrícolas.

“Se están vendiendo terrenos, la gente de la ciudad que compra no tiene nuestra cultura, entonces se han ido perdiendo los valores de comunidad y nuestras tradiciones” (Agricultora participante N. 11).

Ante la muerte de los padres, los jóvenes venden sus tierras, no encuentran satisfacción en la agricultura, consideran que es un trabajo poco valorado y poco lucrativo. Otros, por su lado, migran porque no encuentran oportunidades laborales y educacionales en la ruralidad; las implicaciones de este fenómeno pueden ser aún más pronunciadas, por esto, se debe comprender esta transformación demográfica de una manera detallada, es muy importante realizar un análisis cuidadoso de toda las causas.

Las políticas agrícolas en Chile se diseñan e implementan de manera centralizada; por esto no poseen un conocimiento acabado de las realidades locales ni las necesidades particulares de las mujeres agricultoras. Las entrevistas revelaron que los programas para el sector rara vez se ajustan a las expectativas y condiciones reales de las pequeñas agricultoras.

“Los programas de INDAP pueden ser muy bonitos al oído, pero en la práctica no son aplicables a nuestra realidad” (Agricultora participante N.4).

La falta de participación de las mujeres en la formulación de estas políticas y programas agrava el problema porque las políticas resultantes no responden eficazmente a sus retos cotidianos.

“Cometen errores porque no nos preguntan, en Tomeco hicieron unas salas de ventas, pero las pusieron al revés” (Agricultora participante N. 26).

Este fenómeno está estrechamente vinculado a los principios del feminismo de frontera, ya que estas mujeres se ven obligadas a operar al margen del sistema económico y social, resistiendo desde una posición de vulnerabilidad pero manteniendo su integridad y resiliencia. Las mujeres agricultoras manifiestan en

las entrevistas su preocupación por esta situación, habitualmente se preguntan qué pasará cuando ellas ya no puedan trabajar los campos, quién cultivará los alimentos que se consumen en las ciudades.

“A los jóvenes no les gusta el campo, dicen que quieren libertad, pero yo encuentro que la libertad está aquí en el campo” (Agricultora participante N. 17).

Recomendación:

Las siguientes recomendaciones buscan abordar los desafíos demográficos identificados. En primer lugar se propone poner en marcha programas específicos para jóvenes agricultores que incluyan incentivos económicos, acceso a la tierra y programas de formación técnica. Además se recomienda promover la educación agrícola en las zonas rurales, centrándose en la sostenibilidad y el desarrollo comunitario. Estas medidas buscan no solo atraer a los jóvenes al campo, sino también fortalecer la transmisión de prácticas culturales y agrícolas esenciales para el desarrollo rural.

“Ya casi no quedan escuelas rurales, y seguramente las que quedan las cerrarán pronto” (Agricultora participante N. 1).

Como mencionan las agricultoras participantes, los jóvenes se van a estudiar a las ciudades y después no quieren volver al campo, esto demuestra la necesidad de formular medidas específicas que promuevan la permanencia de los jóvenes en las zonas rurales. Este fenómeno de migración y envejecimiento rural requiere una respuesta que combine incentivos económicos para atraer a los jóvenes al campo y programas de formación para preparar a las nuevas generaciones en prácticas agrícolas sostenibles. Estas acciones son cruciales para contrarrestar la pérdida de conocimientos agrícolas tradicionales y garantizar la sostenibilidad del sector.

“A los niños hay que enseñarles desde chiquitos que los agricultores son “héroes”, sin ellos el mundo no tiene comida” (Agricultora participante N. 25).

Se recomienda el uso de una metodología participativa donde se convoque a los jóvenes rurales y se co-construya con ellos el problema y las soluciones, incentivarlos a venir a la mesa a participar, conocer sus realidades, deseos y frustraciones hará que se diseñen programas que aborden sus necesidades de manera completa.

“Se deberían hacer políticas para que los jóvenes vuelvan al campo, para que se reencanten, para que vuelvan a trabajar la tierra, que se inventen, que se queden acá” (Agricultora participante N. 3).

Desafío 2: La Ausencia de Perspectiva de Género

En las políticas agrícolas es evidente; a menudo se pasa por alto el papel crucial de las mujeres en la agricultura a pequeña escala. Las políticas públicas en este sector no tienen incorporada la perspectiva de género, a pesar de que es esencial para un desarrollo equitativo. Debido a este descuido, las contribuciones actuales y potenciales de las mujeres siguen sin reconocerse, y las políticas no abordan las necesidades a las que se enfrentan en su vida diaria. En definitiva, integrar las consideraciones de género es vital para hacer avanzar las prácticas agrícolas y empoderar a las mujeres agricultoras.

“Las políticas públicas tienen una buena intención, pero hacen las cosas por cumplir, no son bien implementadas” (Agricultora participante N.25).

Las mujeres se enfrentan a barreras estructurales (por ejemplo, dificultades para acceder a recursos financieros y tierras) que limitan su capacidad para ampliar sus actividades agrícolas. Además, su papel como cuidadoras y trabajadoras no remuneradas en el hogar agrava la desigualdad. Las políticas agrícolas actuales en Chile perpetúan la exclusión de las mujeres en la pequeña agricultura, un fenómeno que refleja lo que Aníbal Quijano denomina la colonialidad del poder, donde su opinión no es considerada.

“Algunas mujeres agricultoras necesitan apoyo, pero son tímidas, entonces la autoridad les asigna un proyecto y a ellas no les sirve, pero no se atreven a rechazarlos, lo aceptan, pero no les sirve o no lo necesitan” (Agricultora participante N. 27).

Según esta teoría, las estructuras coloniales han dejado una huella persistente en las instituciones contemporáneas, que siguen marginando a ciertos grupos, entre ellos las mujeres rurales, porque no consideran las dinámicas de género. Esta exclusión afecta al acceso a los recursos, al conocimiento y a la representación en los espacios de toma de decisiones (Quijano, 2000; Grosfoguel, 2011).

“Las autoridades nos dan los programas o proyectos ya hechos. No hacen preguntas ni piden sugerencias”. (Agricultora participante N. 26).

La invisibilización del trabajo no remunerado y las barreras estructurales que enfrentan las mujeres agricultoras requieren acciones específicas para garantizar su inclusión en las políticas públicas. Además esta invisibilización perpetúa la noción de que son meras ayudantes en la agricultura, reflejo de lo que Ochy Curiel (2009) denomina la colonialidad del patriarcado. Curiel argumenta que las estructuras coloniales y patriarcales, aunque obsoletas, siguen operando en las políticas públicas; esto invisibiliza el trabajo y las contribuciones de las mujeres, especialmente en los sectores rurales.

“Las mujeres agricultoras trabajamos solas o en grupo, pero siempre necesitamos reconocimiento y apoyo” (Agricultora participante N. 21).

Sin embargo, es crucial reconocer este fenómeno porque implica una desvalorización sistemática de su trabajo. En este sentido, el feminismo comunitario de Paredes ofrece una lente para entender cómo la colectividad y la resistencia comunitaria pueden ser vías para una mayor inclusión en la formulación de políticas, proponiendo un enfoque basado en el reconocimiento y la reciprocidad dentro de las comunidades rurales.

“Somos amas de casa, agricultoras, cuidadoras y empresarias, pero no se nos tiene en cuenta como parte de la economía rural” (Agricultora participante N. 16).

Desde el marco del feminismo decolonial, se interpreta la exclusión de las mujeres rurales como una perpetuación de la colonialidad del poder y del patriarcado (Quijano, 2000; Curiel, 2009). Esto se refleja en políticas públicas agrícolas que, aunque presentan programas como el de Mujeres Rurales de INDAP y PRODEMU, no logran responder a las barreras estructurales que enfrentan las mujeres, como la falta de titularidad de tierras o el reconocimiento de su trabajo no remunerado. Las entrevistas revelaron que muchas mujeres no acceden a estos beneficios porque las políticas no consideran sus necesidades específicas.

“En relación a los funcionarios públicos, yo siempre me pregunto: son servidores públicos o se sirven del público?” (Agricultora participante N. 25).

Este análisis teórico-práctico propone que una política agrícola con enfoque de género debería garantizar el acceso equitativo a recursos productivos y la inclusión de las mujeres en los procesos de toma de decisiones. Las entrevistas realizadas refuerzan esta conclusión, evidenciando que las políticas actuales, como las mencionadas anteriormente, no consideran las necesidades específicas de las mujeres rurales, perpetuando su exclusión.

Recomendación:

Este desafío lleva a recomendaciones que responden directamente a la falta de enfoque de género en las políticas públicas identificada en este estudio. Esto implica diseñar programas específicos para mujeres agricultoras que garanticen el acceso al crédito y a la tierra e implementar políticas que valoren el trabajo no remunerado de las mujeres en las estadísticas agrícolas y en el diseño de políticas. Aunque se han hecho progresos, es importante reconocer que la falta de recursos y apoyo puede dificultar estos esfuerzos, ya que esto crea obstáculos.

“Los del gobierno no vienen a visitarnos, solo lo hacen en tiempo de campaña política. Para acceder a algún beneficio debes cumplir con algunos requisitos,

lo que ellos no saben, es que a veces no cumples, entonces no recibes el beneficio” (Agricultora participante N. 5).

“Entonces, nos acomodamos, no cumplimos los requisitos, entonces mentimos, buscamos trucos para acceder a los programas que nos pueden servir” (Agricultora participante N. 12).

Tomando como ejemplo modelos exitosos de países como Argentina, donde programas como el “ProHuerta” han demostrado ser efectivos al proporcionar capacitación técnica y acceso a recursos para mujeres rurales, fortaleciendo su rol en la agricultura sostenible. Otro ejemplo es Brasil, donde el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF) ha priorizado el acceso de las mujeres a créditos agrícolas, aumentando su participación en proyectos productivos, en Perú el Programa “Mi Chacra Emprendedora” en sus primeras evaluaciones ha demostrado que entregar acceso al financiamiento a las mujeres agricultoras puede transformar la economía rural. Estas experiencias internacionales pueden servir como inspiración para adaptar políticas en Chile, enfocándose en las necesidades específicas de las mujeres pequeñas agricultoras. Para implementar estas recomendaciones, se evidencia imperiosa la colaboración de los gobiernos regionales y locales, sin dejar de considerar la participación de organizaciones comunitarias locales.

Estas propuestas no solo responden a los desafíos empíricos identificados, sino que también se alinean con los principios teóricos tratados, como se detalla en la sección de conclusiones.

Debate y Conclusión

Debate

La discusión en este estudio se centra en la exclusión de las mujeres en la pequeña agricultura debido a su falta de consideración social y política. Los resultados revelan que, a pesar de que las mujeres han feminizado progresivamente el sector agrícola (Deere & León, 2001), las políticas públicas siguen siendo neutrales en cuanto al género. Esto impide su pleno desarrollo y el reconocimiento de su trabajo. Esta desconexión entre las políticas y las realidades rurales afecta al acceso a los recursos y a la representación de las agricultoras en los espacios de toma de decisiones.

Desde una perspectiva teórica, el análisis de género y los feminismos decoloniales permiten interpretar esta situación como reflejo de la continuidad de las estructuras patriarcales y coloniales en las políticas públicas (Curiel, 2009; Anzaldúa, 1987). Sin embargo, a pesar de los avances en otros sectores, la pequeña agricultura sigue siendo un espacio donde las mujeres son marginadas debido a la reproducción de los roles tradicionales de género y a la invisibilización de su aporte económico.

El uso de una metodología participativa ha permitido que las voces de las agricultoras emerjan con fuerza, demostrando que no sólo son trabajadoras,

sino también agentes de cambio en sus comunidades. Los testimonios recogidos muestran cómo las mujeres han desarrollado estrategias de resistencia frente a las barreras impuestas, desde la creación de emprendimientos hasta la preservación de los conocimientos agrícolas tradicionales. Sin embargo, la falta de apoyo institucional y la escasa participación en la formulación de políticas agrícolas limitan estas iniciativas. Una cuestión clave que se desprende del debate es la necesidad de adoptar enfoques más integradores en la formulación de las políticas agrarias. Estos enfoques deben abordar las barreras estructurales -como el acceso a la tierra, los recursos financieros y la tecnología-, y también deben facilitar la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones. Sin embargo, muchos responsables políticos pasan por alto estos factores porque dan prioridad a otras preocupaciones. Este descuido puede obstaculizar el progreso, abordar estas cuestiones es esencial para un desarrollo equitativo. Es fundamental porque la inclusión puede transformar la dinámica de la comunidad y empoderar a las mujeres en sus funciones.

Al vincular los hallazgos de este estudio con las teorías decoloniales, queda claro que la marginación de las mujeres agricultoras en Chile es un problema de desigualdad de género y representa una manifestación de la colonialidad del poder y del patriarcado. Las políticas agrícolas, diseñadas bajo un enfoque neutro de género, perpetúan las estructuras coloniales de poder que excluyen a las mujeres de los espacios de toma de decisiones y les niegan el acceso igualitario a los recursos. Aunque estas políticas parecen imparciales, en realidad refuerzan las desigualdades existentes. Esta situación es preocupante porque ilustra cómo una dinámica de poder profundamente arraigada puede distorsionar la intención de marcos aparentemente neutrales.

Conclusión

Este estudio destaca la importancia de la participación de las mujeres agricultoras en los espacios de toma de decisiones y en el diseño de políticas para disminuir la desigualdad en este sector. Aunque existen programas destinados a apoyar a las mujeres rurales, como el Programa Mujeres Rurales de INDAP y PRODEMU, estos no siempre abordan las necesidades específicas de cada territorio o las barreras estructurales que enfrentan las mujeres agricultoras. Las barreras estructurales como, la baja titulación de tierras, solo el 29% de las mujeres agricultoras en Chile son dueñas de su tierra (Rodo, 2023), la invisibilización de su trabajo, según Jáuregui (2019) las mujeres agricultoras en Chile ganan un 20% menos que los hombres en trabajos agrícolas similares, la desconexión entre las políticas y las realidades rurales siguen siendo desafíos críticos que requieren atención urgente, pero al mismo tiempo evidencian la persistencia del patriarcado en la ruralidad.

Las conclusiones de este estudio subrayan la necesidad de reconocimiento del papel fundamental que desempeñan las mujeres en la agricultura a pequeña escala. Este reconocimiento debe dejar de ser teórico debido a que influye directamente en el éxito del desarrollo agrícola porque, sin dicho reconocimiento, las políticas continuarán sin abordar adecuadamente las cuestiones críticas.

Inspirándonos en experiencias exitosas de otros países en América Latina, este estudio insiste en la necesidad de co-construir la problemática y las soluciones con las mujeres agricultoras.

Las mujeres agricultoras de Yumbel están demostrando, haciendo frente a todas las barreras, que es posible tejer redes de solidaridad, transmitir y conservar sus tradiciones y conocimientos entendiendo que con esto están contribuyendo a una agricultura sostenible. A través del feminismo de frontera y comunitario es posible entender las variadas estrategias de resistencia y comunidad que utilizan las mujeres agricultoras para enfrentar las desigualdades estructurales. Para este estudio, empoderar a las mujeres agricultoras es una cuestión de justicia social, pero además se convierte en un mecanismo para garantizar la sostenibilidad de la pequeña agricultura en Chile. Lo anterior no será posible sin el compromiso de los responsables de las políticas públicas a modificar sus actuales dinámicas relacionales apuntando a un accionar sensible al género, inclusivo y equitativo.

Referencias

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Tía Lute Books.
- Ascencio Cortés, M.S. and Pino Arriagada, O., 2015. La Conmutación Laboral Femenina en la Región del Biobío un Análisis Exploratorio desde la Perspectiva de Género. *Horizontes empresariales*, 14(1).
- Beauvoir, S.D., 1989. *El segundo sexo*. Tomo I. Los hechos y los mitos.
- BCN, (2015) <https://www.bcn.cl>
- Beigel, MF, (2013): “David y Goliat. El Sistema Académico Mundial y las Perspectivas del Conocimiento Producido en la Periferia”. *Prohistoria; Pensamiento Universitario*; 15; 5-2013; 15-34.
- Boza, J, Cortez, M, Muñoz, E. (2016). *La pequeña agricultura en Chile: Su Rol en la Seguridad Alimentaria y el Desarrollo Sostenible*. Editorial Universidad de Chile.
- CEPAL, (2017). Comunicados de prensa, en: https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-tasa-participacion-laboral-femenina-se-ha-estancado-torno-al-53-la-region?utm_source=chatgpt.com
- Curiel, O. (2009). “Genealogía crítica de la colonialidad del poder y el patriarcado en América Latina”. En S. Rivera Cusicanqui & M. Lugones (Eds.), *Descolonizando el feminismo: Teoría y praxis desde el Sur* (pp. 73-95). Editorial Traficantes de Sueños.
- Davis, A.Y. (2005): “Mujeres, raza y clase”. Akal, Madrid.
- Deere, C. D., y León, M. (2001). “Empowering Women: Land and Property Rights in Latin America”. University of Pittsburgh Press.
- Di Girolamo, G. (2016). “Políticas agrarias e invisibilidad de las mujeres campesinas en América Latina”. Siglo XXI Editores.
- FAO (2017). “La mujer en la agricultura, medio ambiente y la producción rural” en: <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/57e88964-66de-41cb-ad72-07b74c46513c/content#:text=En%20Chile%2C%20las%20mujeres%20constituyen,el%20sector%20agricultura%20y%20pesca>.
- Giarracca, N. (2012). “La invisibilización de las mujeres rurales en las políticas agrarias en América Latina”. En A. Bolaños & L. Guerrero (Eds.), *Mujeres y política agraria en América Latina* (pp. 35-52). Siglo XXI Editores.
- Grosfoguel, R., 2011. *La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos*. *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer*, pp.97-108.
- Guzmán, N. y Triana, D., (2019). “Julietta Paredes: hilando el feminismo comunitario”. *Ciencia Política*, 14(28).
- Hooks, B., (2004): “Mujeres Negras. Dar forma a la teoría feminista” en bell hooks, et al: *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Col. Mapas, Traficantes de Sueños, Madrid, pp. 33-50.
- Karakola, E., (2004): “Otras Inapropiables: Feminismos desde las Fronteras”.
- Lastarria-Cornhiel, S., 2008. *Feminización de la agricultura en América Latina y África. Tendencias y fuerzas impulsoras, RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago de Chile*.
- Lozano, B., (2016): “Feminismo Negro-Afroamericano: Ancestral, insurgente y cimarrón”. *Un feminismo en lugar. Intervenciones Latinoamericanas*.
- Lugones, M., (2010): “Hacia un Feminismo Decolonial. Teoría y Pensamiento Feminista”.
- Miñoso, Y.E. ed., 2019. *Feminismo descolonial: nuevos aportes teórico-metodológicos a más de una década*. Abya Yala.
- Mohanty, C. T. (1995). *Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses*. *Feminist Review*, 30, 61-88.
- Mohanty, C. T. (2008) “Bajo los ojos de Occidente. Feminismo académico y discursos coloniales”, en Suárez. L. y Hernández. A. *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*.
- Nussbaum, M. C. (2000). *Women and Human Development: The Capabilities Approach*. Cambridge University Press
- Olavarría, M. (2007). *Políticas Públicas de Género en Chile: Un Análisis Crítico*. *Estudios Políticos*, 42(2), 245-267.
- IICA, 2024: <https://opsaa.iica.int/resource-891-la-proteccion-de-los-derechos-de-las-mujeres-rurales-en-america-latina,-estado-actual-de-la-legislacion-y-politicas-existentes-en-el-contexto-de-pandemia-covid-19>
- Paredes, J., (2010). “Hilando fino desde el feminismo indígena comunitario”. *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico políticas del feminismo latinoamericano*, 1, 117-120.
- Paredes, J., 2015. “Despatriarcalización. Una respuesta categórica del feminismo comunitario (descolonizando la vida)”. *Revista de Estudios Bolivianos*, P. 125.
- Quijano, A. (2000). “Colonialidad del poder y clasificación social”. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber:*

Eurocentrismo y ciencias sociales (pp. 201-246). CLACSO.

Rodó Donoso, F. V. (2023). Exposiciones corporales de mujeres rurales: resistencias en el Valle central del Aconcagua, Chile. *CUHSO*, 33(1), 243-266.

Rodríguez, C., Fawaz, J. and Muñoz, J., (2016). Transformaciones demográficas y del mercado del trabajo en el espacio rural chileno. *Mundo agrario*, 17(36), pp.00-00.

Rodríguez, A., Smith, P., & Muñoz, C. (2017). “Migración rural y cambio demográfico en Chile: Desafíos agrícolas para los pequeños agricultores”. *Revista de Estudios Rurales*, 55(4), 67-85. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2017.07.003>

Schuster Ubilla, S., Santos Pérez, A., Miranda Leibe, L., Roque López, B., Arce-Riffo, J. and Vera, E.M., (2019). Una mirada al movimiento feminista en Chile del año 2018: Hitos, agenda y desafíos. *Iberoamericana America Latina-España-Portugal*, 19(72).

Suárez, L. (2008): “Colonialismo, Gobernabilidad y Feminismos Poscoloniales” en Suárez, L. y Hernández, R. A. (eds): *Descolonizando el Feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Cátedra, Madrid.

Tabares, C., (2019): *Teorías Críticas Feministas: Transgresoras, Creativas. Una Contribución a los Desafíos de la Teoría Social en América Latina*. NORUS. Vol. 7, n. 11. Jun/Jul.

Anexo 1

Nombre	Edad	Actividad	E. Civil
Agricultora 1	55	EV/TD	Casada
Agricultora 2	80	EA/TD	Viuda
Agricultora 3	45	TD/EV	Soltera
Agricultora 4	48	TS	Soltera
Agricultora 5	52	TD/T/TS/TS/EV	Soltera
Agricultora 6	50	TS	Soltera
Agricultora 7	70	TD/EP/EV	Viuda
Agricultora 8	55	TD/EP/EV	Viuda
Agricultora 9	55	TS	Casada
Agricultora 10	73	TD/EV	Casada
Agricultora 11	45	TD/EV	Casada
Agricultora 12	57	TS	Soltera
Agricultora 13	65	TD/EV	Soltera
Agricultora 14	77	TD/EV	Viuda
Agricultora 15	66	TD/EV/T	Soltera
Agricultora 16	64	TD/EV	Casada
Agricultora 17	35	TD/EV/EP	Casada
Agricultora 18	56	TD/EV/EP	Soltera
Agricultora 19	88	TD/EV	Viuda
Agricultora 20	53	TD/EP	Casada
Agricultora 21	64	TD/EV/EP	Soltera
Agricultora 22	65	TD/EV/EP	Casada
Agricultora 23	68	TD/EA	Casada
Agricultora 24	62	TS	Casada
Agricultora 25	43	TD/EA	Soltera
Agricultora 26	53	TD/EA/EV	Soltera
Agricultora 27	68	TD/EV	Casada
Agricultora 28	67	TD/EV/EA	Casada
Agricultora 29	56	TD/EV	Soltera
Agricultora 30	63	TD/EV/TS	Casada

EV: Emprendedora, vende frutas y verduras

TD: Trabajo Doméstico y cuidados

EP: Emprendedora, vende alimentos procesados

EA: Emprendedora, vende artesanías

TS: Trabajo sector servicios

T: Trabajo temporera